



PABLO ALONSO GONZÁLEZ

*El Antipatrimonio. Fetichismo
y dominación en Maragatería*

MADRID: Consejo Superior de Investigaciones
Científicas

AÑO: 2017

ISBN: 978-84-00-10235-7

PÁGINAS: 326

JOAN ROURA-EXPÓSITO / CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (CSIC)

Reseña

No tengamos miedo de amplificar murmullos impersonales. Prolifera en nuestro gremio un prejuicio inercial hacia la antropología del patrimonio, alimentado casi siempre entre bastidores por un mínimo de dos «posturas», en ocasiones complementarias. La primera es cierta inclinación *intelectualista* que la considera una rama bastarda, advenediza y pueril, que ha desertado de generar conocimiento gnoseológico «duro». La segunda, más frecuente, es una tendencia *politicista* que la encasilla como una subdisciplina carroñera, casposa y corrompida, sometida a los dictados utilitaristas del Estado o del capital. Digámoslo desde ya: *El Antipatrimonio*, de Pablo Alonso González, articula una crítica más sustantiva, demoledora e informada al patrimonio, y, por tanto, más fructífera en términos antagonistas. Seguramente, entre sus consecuencias paradójicas estará lograr la aprobación de la postura *intelectualista*, a la que desmiente con su profundidad analítica, y el elogio de la postura *politicista*, a la que complejiza enormemente con su mordacidad heterodoxa. Y es que estamos ante una obra rompedora que cuestiona de raíz los fundamentos epistémicos de los estudios patrimoniales, empujando la reflexión disciplinar hacia territorios apenas explorados antes de su publicación.

Antes de trasladarnos directamente al corazón de *El Antipatrimonio*, merece la pena repasar el promiscuo recorrido del autor por paisajes intelectuales tan fértiles y distantes como el obrerismo de Negri y Hardt, el

posestructuralismo de Deleuze y Guattari, o su actual crítica del valor en la línea de Kurz o Artous. Estos viajes y virajes en el plano filosófico han supuesto que su trabajo, que inicialmente promovía la puesta en valor del patrimonio de cara al turismo (Alonso, 2009: 65), en la actualidad establezca los cimientos de unos estudios contra el patrimonio, asumiendo una posición categorial, antifetichista y anticapitalista (Alonso, 2017: 66). Una transición teórica y política, desde un enfoque «aplicado» (para el patrimonio) a otro radicalmente «agonista» (contra el patrimonio), especialmente llamativa considerando que la mayoría de investigadores recorren el camino inverso. Por este motivo, sería interesante que Alonso profundizara en los avatares de su trayectoria profesional en gestión patrimonial, visibilizando la incidencia de su experiencia como museógrafo en su maduración intelectual como autor.

La genealogía de *El Antipatrimonio* se remonta a la tesis doctoral de Alonso en la Universidad de León, de la que la presente edición es una adaptación sintética, destinada a un público especializado. El área geográfica de investigación coincide con su lugar de origen: Maragatería (León), sobre la que acumula ya una prolífica producción bibliográfica y cinematográfica. El libro consta de 13 capítulos, atravesados por una matriz de pensamiento de raigambre marxista, y, por tanto, por preocupaciones nodales de este modelo teórico como el valor, el fetichismo o la dominación. Entre sus rasgos distintivos está una renuncia abierta a custodiar fronteras académicas, y la adopción de un enfoque interdisciplinar que incursiona con voracidad en diversos campos de conocimiento: antropología, arqueología, filosofía, historia, etc. De este modo, se refuerza un pensamiento ambicioso e incómodo que se aventura a realizar teorizaciones y generalizaciones sobre dominios sociológicos profundos, a la vez que visibiliza aristas políticas tradicionalmente ocultas en las etnografías clásicas. Una mirada antropológica *comprometida* en la doble acepción del término: arriesgada a nivel formal por su tendencia a la abstracción, y posicionada a nivel ideológico por su implicación con el objeto (y algunos sujetos) de investigación.

El título *El Antipatrimonio*, de reminiscencias deleuzianas, es toda una declaración de intenciones sobre la deliberada voluntad subversiva de la obra. Desde el primer capítulo, Alonso evita brindar cualquier definición positiva y positivista de *patrimonio*, inclinándose por insertarlo en un entramado social complejo, régimen de valor y verdad, causa y efecto de la abstracción fetichista. Para defender dicha conceptualización, levanta una barricada teórica cimentada en la crítica del valor, aunque en clara tensión generativa con la teoría latouriana del actor-red (TAR). Esta aparente contradicción teóricometodológica permite entrelazar un cues-

tionamiento radical, materialista y negativo del patrimonio, con el trabajo de campo etnográfico en distintas morfogénesis patrimoniales reales y virtuales en Maragatería. El resultado final es una etnografía oficiosa, entendida por Alonso básicamente en su acepción de técnica de recogida de datos, que puede granjearle algunas consideraciones desde una concepción holística de la antropología. En ocasiones parece que la descripción etnográfica está al servicio de un discurso teórico prefijado de antemano que se reitera y afina progresivamente desde un razonamiento eminentemente deductivo.

El segundo capítulo empieza con una crítica a los desarrollos en «partícula» del patrimonio (arquitectónico, natural, intangible, etc.), partiendo de la premisa que estas adjetivaciones no pueden resignificarlo, sino que son repeticiones farsescas de la tragedia originaria: su epistemología moderna, capitalista, occidental, científicista e ilustrada. Para fundamentar esta afirmación categórica sobre las traumáticas condiciones de posibilidad del patrimonio, Alonso analiza diacrónicamente la correspondencia entre formas de pensamiento y mercancía en distintas temporalidades: el Renacimiento, la Revolución Francesa, etc. De este modo, diagrama la paulatina incrustación de la economía en la esfera social y la generalización de procesos de fetichización a nivel global.

La categoría de *fetichismo*, tomada de Marx, nuclea todo el libro. El *fetichismo* es definido como: «*forma de dominación de carácter abstracto que conquista la mente de las personas*» (Alonso, 2017: 59), una fuerza fantasmagórica que arrastraría a los individuos hacia formas de relación e ideación crecientemente abstractas y abstraídas. Esta conceptualización «espectral» del fetichismo resulta más dinámica que la teoría clásica de la alienación marxista, aunque también adolece de algunas de sus limitaciones en el plano fenomenológico. A su favor, cabe señalar que incorpora la relacionalidad social como vector de transformación histórica; mientras, cabría problematizar si absorbe (o cuanto menos minimiza) la agencialidad de los actores sociales. A pesar de que Alonso desarrolla el interesante concepto de «máquina» para superar la discusión sociológica entre *agencia y estructura*, finalmente su posición queda clara en su cita de Marx: «*No lo saben, pero lo hacen*», que presenta a los sujetos como entes excesivamente pasivos, ingenuos o embrujados. Esta fantasía omnicomprendensiva más propia del marxismo althusseriano, reduccionista y epifenoménico encuentra su refutación en muchas luchas empíricas desde el patrimonio, que «lo saben y lo hacen», con un claro discernimiento de las implicaciones ideológicas de la acción patrimonial.

Al mismo tiempo, la radicalidad metodológica en el abordaje de las categorías marxistas permite a Alonso disparar con acierto contra gran

parte de la tradición disciplinar en patrimonio. Su argumentación alcanza, agrieta y airea numerosas investigaciones precedentes, independientemente de su popularidad académica, posición discursiva u origen nacional. Esta revisión de los constreñimientos teóricos de los distintos paradigmas patrimoniales resulta certera, si bien debería ir acompañada del reconocimiento de las aportaciones de estas corrientes a otros campos de reflexión, como la identidad o la memoria. En este sentido, se echa en falta mayor capacidad dialógica con los estudios críticos del patrimonio (ECHS), ya que, más allá de su divergencia epistémica, comparten una denuncia común de la matriz colonial, capitalista y clasista del patrimonio.

El tercer y el cuarto capítulo tienen como objeto de conocimiento la construcción social de la alteridad en Maragatería. El tercero, de clara inspiración foucaultiana, utiliza el método histórico-genealógico para indagar las producciones discursivas de la antropología social y la influencia del nacionalismo español en la generación de categorizaciones étnicas y raciales. El cuarto, enfocado desde una perspectiva etnográfico-interpretativa, elabora interesantes discusiones sobre la colonialidad en la representación del «paisano» y el «subalterno». Lejos de reactualizar el mito exotista de Maragatería como un pueblo maldito con una ontología diferencial, se examina la cooptación por parte de la *máquina patrimonial* de elementos selectivos de la identidad maragata para folclorizar la diferencia y exterminar la alteridad.

A partir de este instante, el libro toma la arquitectura de una galería de espejos, donde cada caso etnográfico refleja por oposición y contraste distintos ángulos del fetichismo patrimonial. La selección de ejemplos es acertada y oportuna, cubriendo un amplio abanico de lógicas, subjetividades y ontologías: pre-patrimoniales (capítulos cinco y ocho), a-patrimoniales (capítulo once) e hiper-patrimoniales (capítulo nueve y doce). La heterogeneidad de los casos imposibilita abarcarlos con el detenimiento merecido, así que en adelante señalaremos únicamente sus campos de investigación, temáticas emergentes y posible interés para grupos sociales determinados.

El quinto y el sexto capítulo examinan luchas sociales, ya sean por mantener las fórmulas organizativas de las Juntas Vecinales de León, como por preservar el territorio en el Campo de Tiro de El Teleno. La pregunta que sobrevuela ambos capítulos es la viabilidad de instrumentalizar la retórica hegemónica del patrimonio para usos contrahegemónicos. Alonso se muestra escéptico ante esta posibilidad, contraponiendo las luchas «necesarias» por las condiciones materiales de existencia (inmanentes, reales y objetivas) con las luchas «contraproducentes» por el patrimonio (trascendentes, metaculturales, abstractas). Si bien los estu-

dios urbanos han acusado al patrimonio de instrumento discursivo, retórica de gobernanza y método de acumulación por desposesión del neoliberalismo, Alonso alerta que las resistencias también están sujetas a procesos de subjetivación y disciplinamiento fetichista en el «régimen patrimonial» (Bendix, Eggert y Peselmann, 2012).

Los Petroglifos de Peñafadiel son el telón de fondo del séptimo capítulo, consagrado al examen de las diferencias epistemológicas entre arqueología y «pseudoarqueología», a partir de categorías comprensivas de ascendencia gieryniana y latouriana como «trabajo de frontera» o «cadena de experiencias». El autor desmenuza el debate sobre la influencia de la «confiabilidad» (basada en validaciones intersubjetivas) y la «certidumbre» (basada en la construcción la objetividad científica) en la producción de credibilidad. Este capítulo resulta sugerente para personas interesadas en la transferencia de conocimiento a la sociedad, y sería una lectura recomendable para las autoridades encargadas de diseñar las políticas científicas.

Los capítulos octavo, noveno y duodécimo analizan la intersección entre procesos de patrimonialización y fenómenos específicos de la deprecación capitalista en entornos rurales despoblados. El octavo aborda la tensión entre mercantilización y creatividad social en el Camino de Santiago, el noveno la gentrificación rural en Santiago de Millas, y el duodécimo la tematización de la Val de San Lorenzo a través de la museificación de una fábrica.

El capítulo décimo, sobre el regreso al campo en Prado de la Sierra, y el undécimo, sobre la comunidad *hippie-rainbow* convertida a eco-rural de Matavenero, retoman categorías transversales del libro (inmanente/fetichista, materialista/idealista, directo/abstracto). En el octavo, se comparan los discursos *emic* de una familia campesina residente y una asociación de propietarios ciudadanos, mientras el undécimo plantea la imposibilidad de abandonar la relacionalidad fetichista entre actores onfálicos socializados en el marco identitario del capitalismo moderno.

El último capítulo, titulado *La negación del patrimonio*, establece un modelo taxonómico arriesgado por sus tintes nomológico-deductivos, a partir de una jerarquización —también problemática— de cuatro estadios de fetichismo patrimonial. Las últimas páginas se dedican a una reflexión acuciante sobre las bases ideológicas de la deserción y el desacato en investigación social, defendiendo una antropología situada que vincule el análisis fenomenológico de los modos de existencia con una crítica categorial de sus contingencias. Esta suerte de conclusión es una invitación explícita a compartir el proyecto intelectual de la crítica del valor que encontrará buena acogida entre corrientes insumisas a la reproducción sociopolítica del patrimonio como forma global dominante.

Para finalizar, se impone la necesidad de realizar algunas consideraciones menores, necesariamente desde la exterioridad disciplinar, ya que un examen pormenorizado del armazón teórico sobrepasa los propósitos de esta reseña. Desde la antropología se podría achacar cierta esencialización de conceptos como «cosmología» y la reificación de categorías como «realidad». También, desde una perspectiva aplicada a la transformación social, podríamos reclamar horizontes pragmáticos y estrategias de salida del fetichismo patrimonial, aunque al pensamiento nunca debe exigírsele ninguna efectividad, y menos cuando es tan lúcidamente afilado. Con todo, la principal virtud de *El Antipatrimonio* no es su contundencia política, su perspicacia analítica o el desbordamiento de paradigmas teóricos previos, sino el propio riesgo de la propuesta, la valentía de avanzar hacia donde no lo esperan, pensando lo impensado y desafiando lo repetido. En este tiempo de milagros escasos, lo inesperado debe ser siempre bienvenido.

Referencias bibliográficas

- Alonso, P. (2009). *Etnoarqueología y gestión del patrimonio cultural: Maragatería y Val de San Lorenzo*. Salamanca: Universidad de León y Junta de Castilla y León.
- Bendix, R; Eggert, Y. y Peselmann, A. (2012). *Heritage Regimes and the State*. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.